

# Las caras de la globalización

Mario Alberto Nájera Espinoza\*

## Introducción

*Globalización* es un término que se escucha de manera reiterativa en la actualidad y desde hace algunos años. No obstante, no es un término nuevo y aunque así se nos presenta, fue utilizado y difundido a partir de los años sesenta cuando Herbert Marshall McLuhan dio a conocer su libro *War and Peace in the global village*.<sup>1</sup> En efecto, para McLuhan el mundo se estaba convirtiendo en la *aldea global* gracias a que los modernos medios de comunicación, en especial la televisión y las telecomunicaciones, estaban generando una nueva forma de percibir el mundo. En ese proceso, al hacerse más pequeño el mundo como efecto de la simultaneidad con que se esparce la información, la humanidad se aldeaniza, se "tribaliza"; esta es la imagen de la aldea global, un mundo más pequeño, donde todos podemos saber de todo y de todos, pero, al mismo tiempo, más sofisticado y complejo. Desde otro ángulo, y llevada al terreno de lo económico la idea de globalización ha servido para describir un mundo donde se ha impuesto una "creciente interacción de los mercados con signos de conflicto y cooperación entre los Estados y las empresas".<sup>2</sup>

En este trabajo se observa a la globalización como un fenómeno que tiene más bien un carácter histórico, como un proceso de acercamiento constante entre las distintas regiones del mundo a través

del tiempo, y que por ende siempre ha tenido implicaciones culturales, económicas, sociales y políticas, pero que en las últimas décadas se ha tratado de presentar como una novedad que conlleva en sí la inevitabilidad del advenimiento de un orden mundial favorable a la dinámica de acumulación capitalista y al reforzamiento de la ideología neoliberal.

## Antecedentes

Si por globalización entendemos la noción de interrelación dinámica de la humanidad que va superando límites y logrando mayores contactos entre pueblos y regiones, entonces, como opinan algunos autores, la expansión del Imperio Romano puede considerarse una de las primeras experiencias globalizadoras de la historia. Sin embargo, en un sentido más riguroso, la globalización se estaría configurando luego del momento histórico en que la humanidad cobra conciencia de la redondez de la tierra, esto es, a partir de los viajes de Cristóbal Colón. Este hecho desencadenó la intensificación del comercio intercontinental y la veloz explotación de riquezas naturales, a la vez que las monarquías europeas se repartían el mundo en grandes porciones. Al respecto, ha mostrado Aldo Ferrer que el fenómeno de la globalización "tiene exactamente una antigüedad de cinco siglos. Comienza en la última década del siglo XV. Entonces, por primera vez en la historia, se verificaron simultáneamente

<sup>1</sup> Cfr.: H. M. McLuhan, *War and peace in the global village*, 1968.

<sup>2</sup> Javier Orozco Alvarado, Ma. Teresa Orozco López y Olivia Ortiz Alvis, *Globalización económica mundial*, 1996:12.

dos condiciones: el aumento de la productividad del trabajo y un orden mundial global"<sup>3</sup>. Más adelante agrega este autor que "el sistema internacional global recién se constituye (...) con el descubrimiento de América y la llegada de los portugueses a Oriente por vía marítima".<sup>4</sup>

Así, tenemos que el proceso de globalización-mundialización-planetarización comenzó cuando el capitalismo estaba listo para aprovechar las nuevas condiciones de aumento de la producción debido a la explotación de los territorios conquistados, lo que permitió la acumulación rápida de capital. De este modo se fue integrando un mercado de proporciones globales, es decir, "el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo incorporó un espacio gigantesco que cumplió un papel decisivo en la formación del orden económico mundial (...) la epopeya portuguesa inauguró el dominio europeo en el control del tráfico intercontinental Europa-Asia e, incluso, del comercio intraasiático"<sup>5</sup>. De tal manera que la presencia europea en África, Asia y el Nuevo Mundo fue dictando la manera de comerciar, dominar, explotar, y le dio rumbo a la consolidación de un capitalismo muy adecuado para el empuje civilizatorio Occidental. Al respecto, y refiriéndose a las favorables condiciones que se conjuntaron para dar lugar a la moderna concepción de globalización a partir de la expansión de los mercados, Marx observa que "el descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron

a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido".<sup>6</sup>

Así pues, tenemos que el proceso que dio lugar a la dilatación del sistema mercantil y a lo que hoy se denomina globalización tiene sus antecedentes más visibles en el propio empuje del capitalismo a través de su historia. Es un hecho que la globalización como internacionalización económica tiene "en la experiencia colonial e imperial una de sus más claras expresiones históricas y contemporáneas".<sup>7</sup> La fuerza del mercado fue abriéndose paso trastocando en su marcha las antiguas formas de proceder y generando también una visión diferente del mundo, "el mercantilismo destruyó el gastado particularismo del comercio local e intermunicipal derribando las barreras que separaban esos dos tipos de comercio no competitivo y allanando así el camino para un mercado nacional que ignoró, en forma creciente, la distinción entre la ciudad y el campo, así como la existente entre las diversas ciudades y provincias".<sup>8</sup> Pronto no habría fronteras intranqueables para el mercado, el capital ha mostrado su poder desafiante, se concentra y se multiplica por sobre los territorios, por lo que la globalización se genera "como dimensión particularmente dinámica del capitalismo y como efecto de su vocación expansiva".<sup>9</sup>

### La globalización contemporánea

En el apartado anterior analizamos a grandes rasgos la gestación del proceso de globalización del mercado, o expansión del capitalismo. En la segun-

<sup>3</sup> Aldo Ferrer, *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, 1996:12.

<sup>4</sup> *Ibid.*:13.

<sup>5</sup> *Ibid.*:14.

<sup>6</sup> Karl Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1966:20-21.

<sup>7</sup> John Saxe-Fernández, "Globalización e imperialismo", 1999:9.

<sup>8</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación*, 1975:99.

<sup>9</sup> Carlos W. Vilas, "Seis ideas falsas sobre la globalización", 1999:73.

da mitad del siglo XX este proceso alcanza niveles de compenetración realmente notables casi en todos los países; la globalización se presenta ahora en el discurso de sus promotores como una oleada con cualidades modernizadoras y capaz de ofrecer la posibilidad de competencia para todos los pueblos.

Se habla de la globalización de la economía y al mismo tiempo, los grupos hegemónicos del capitalismo mundial, se esfuerzan por imponer su ideología: el neoliberalismo. La globalización económica se extendió rápidamente luego de la Segunda Guerra Mundial. Ante los fracasos económicos de los países de la Europa del este, y luego de la caída del Muro de Berlín, surgen los Estados Unidos como potencia militar única, rectora de la economía mundial y preparada para entrar a un nuevo siglo bajo el signo de su dominio. Algunos círculos de poder estadounidenses legitiman esta "política imperial".<sup>10</sup> Los dueños de los grandes capitales financieros pretenden "crear un nuevo sistema de organización mundial con la imposición de nuevas reglas sin que los países de la periferia, los subdesarrollados, tengan opciones".<sup>11</sup>

Es una realidad que las tendencias neoliberales, al tiempo que se imponen en el mundo, también enseñan su lado devastador de pueblos y culturas. Día a día crece más la crítica internacional y la oposición, así se ha demostrado ya en diversas ocasiones como en los casos de Seattle, Davos, Washington y en otros lugares que han sido sede de reuniones donde se discuten las políticas

económicas internacionales. Tomemos por ejemplo Seattle. Fuera de las notas y artículos periodísticos, llama la atención que pocos trabajos críticos de los analistas en cuestiones de economía y desarrollo se dieran a conocer luego de lo que se llamó "La ronda del milenio", esto es, la reunión de la Organización Mundial de Comercio que se llevó a cabo en aquella ciudad estadounidense en 1999. Resulta sintomático, y por demás interesante, que precisamente en el país con más potencial económico en el mundo, hayan resultado de pronto tantos miles de representantes sindicales, ambientalistas, granjeros, choferes, estibadores, estudiantes y otros grupos de ciudadanos, manifestando su irritación y descontento en contra de los programas neoliberales en el mundo.

Según los reportes de prensa, la mayor agrupación obrera de Estados Unidos, la AFL-CIO, el sindicato nacional de estibadores (ILWU), sindicatos de Alaska, de Montana, de Texas, California y otros, declararon conjuntamente que "las reglas de la OMC resultan en la explotación de los trabajadores, y aquí como en el tercer mundo los trabajadores repudian eso".<sup>12</sup> Más adelante agregaban que "o incorporan derechos laborales y ambientales, o lucharemos contra ellos...aquí se inicia un nuevo movimiento".<sup>13</sup>

Si tomamos en cuenta la importancia que tiene el hecho de una protesta de grupos disímolos, diferenciados y de distintas nacionalidades mostrando determinación para hacerse notar en los noticieros internacionales y tratando de alcanzar metas para el bienestar común, se entiende que estas acciones se conviertan en tema obligado de análisis en los próximos meses y años porque resultaron el inicio de lo que, se ve, será una lista amplia de movilizaciones contra la globalización del capitalis-

<sup>10</sup> Cit.: Herbert I. Schiller, "Bases para un nuevo siglo de dominio norteamericano", 1999.

<sup>11</sup> Mario de Aguero Aguirre, "Hacia el tercer milenio: el capitalismo globalizador y sus efectos", 2000:55.

<sup>12</sup> *La Jornada*, 1/12/99:31.

<sup>13</sup> *Idem*.

mo y su expresión ideológica el neoliberalismo. En otra información de prensa se consigna que "de los 60 mil movilizados en Seattle, frente a la ronda de negociaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), una buena parte eran sindicalistas de Estados Unidos y de otros países, pertenecientes, la mayoría, a la principal central sindical mundial, la CIO/SL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), y su filial estadounidense la AFL-CIO. La confederación realizó un trabajo de organización y convocatoria muy arduo, a fin de apoyar la posición para que la OMC cree oficialmente una entidad con mandato para analizar y proponer procedimientos e instrumentos para mejorar las normas de trabajo y tomar medidas cuando sean violadas".<sup>14</sup>

Ante el avance de la globalización del capital y el ya casi lugar común de que la apertura de mercados se presenta hoy día como la única solución sostenible para favorecer el desarrollo, en otro diario se lee:

A pesar del consenso 'oficial' sobre las virtudes de la apertura, los estudios empíricos no permiten decir que una mayor liberalización de los intercambios de bienes y servicios tenga un indiscutible impacto positivo sobre el crecimiento. Esto significa el derrumbe de toda la argumentación, entre otros, de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la OMC, la Comisión Europea y casi la totalidad de los ministros de finanzas del mundo que se desmorona.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *La Jornada*, 10/12/99:21.

<sup>15</sup> *El Financiero*, tomado de *Le Monde Diplomatique*, 12/12/99:38.

<sup>16</sup> Pierre Bourdieu, *Contrafuegos*, 1999:43.

<sup>17</sup> *Ibid.*:52.

Se repite constantemente que "oposición posible a la visión neoliberal, que presenta como algo evidente, contra lo que no cede ninguna alternativa".<sup>16</sup> En efecto, el discurso defensor de la globalidad afirma que la expansión de las prácticas de mercado libre, deben provocarse otros cambios en las sociedades, como el abandono de cultura y tradiciones populares, la eliminación de las fronteras para que los capitales fluyan sin obstáculo, la eliminación del concepto de soberanía, etcétera. Es claro que el contacto entre pueblos y culturas se da enriqueciendo debido a préstamos y modificaciones que suelen operarse, pero cuando en el pretexto de una pretendida globalización "incontrolable" se fuerza a homogeneizar, someter y marginar a numerosos grupos humanos, seguramente las resistencias no se hacen esperar. Bourdieu afirma que "para combatir el mito de la 'mundialización' que tiene como función hacer aceptable una racionalización, un retorno a un capitalismo salvaje, racionalizado, y étnico, hace falta volver a los hechos";<sup>17</sup> esto es, la solidaridad entre los trabajadores y marginados de todas las latitudes que sucedió en Seattle, en Davos y otros sitios conscientemente.

### Las trampas de la globalidad

Es, en efecto, bajo la premisa de la inevitabilidad de la globalización, que se intenta obtener la aceptación de los países empobrecidos, para detener sus pocos logros en materia de conquistas laborales; se reducen sus expectativas de mejorar su situación económica y social, se prohíbe a los gobiernos ejercer gasto en lo social y se obliga a préstamos de dinero caro y dirigido a ciertos sectores favorables a los socios de las multinacionales.

les. Los efectos de la aplicación de las estrategias neoliberales en Latinoamérica, por ejemplo, han traído una serie de limitaciones a la población de por sí carente de expectativas como los ya constantes “descensos significativos en los salarios mínimos reales”<sup>18</sup> iniciados desde la primera mitad de la década de los ochenta y mantenidos hasta hoy. En los últimos años el gasto en educación se ha reducido, lo mismo ha ocurrido en el renglón salud, el desempleo aumenta y los trabajadores siguen perdiendo poder adquisitivo; la relación es clara: a mayor endeudamiento, mayor pobreza.

Sin embargo, para Castells la “oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. (...) junto con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo, en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos”.<sup>19</sup> Pues, como quiera que se vea, y así se constata en el discurso histórico, la “dinámica del capital en todas sus formas, rompe o rebasa las fronteras geográficas, los regímenes políticos, las culturas y las civilizaciones. Está en curso una nueva suerte de mundialización del capitalismo como modo de producción, en la que se destacan la dinámica y la versatilidad del capital como fuerza productiva, entendiéndose que el capital es un signo del capitalismo, el emblema de los grupos y de las clases

dominantes en las escalas nacional, regional y mundial”<sup>20</sup>

Tanto Castells como Ianni logran percibir el advenimiento de una volatilidad dinámica de los capitales de fines del siglo XX y principios del XXI, al mismo tiempo, una era de reinención de la resistencia y lucha contra la explotación está iniciando a juzgar por el síndrome

Seattle. El mundo se ha hecho realmente pequeño para los grandes vendavales de capital que pasan fácilmente de país en país sin restricciones legales que los puedan controlar, para eso el neoliberalismo tiene un discurso lógico y frecuentemente convincente. Touraine alerta sobre el peligro “del movimiento incontrolado de capitales que puede destruir de repente diversas economías en virtud de cálculos puramente financieros y efectuados a corto plazo. La responsabilidad de las catástrofes resulta estar así compartida por los capitales internacionales y por los Estados que no saben (o no quieren) defender sus economías, o que se ven arrastrados por los desequilibrios de sus propios sistemas financieros”<sup>21</sup>.

### Conclusión

No obstante que, como se reconoce al inicio de este escrito, se atribuye al canadiense McLuhan el haber pensado el mundo como una *aldea global*, y de ahí la ya generalizada expresión de *globalización*, creo que debemos ser justos con otro autor que en 1891 escribió: “creo el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”.<sup>22</sup> Y aunque para Martí había que abandonar el provincialismo para volverse universal, paradójicamente hoy estamos, al parecer, en el mismo punto de partida, sólo que ahora el mundo es toda la aldea, sin embargo acechada por más y mayores peligros.

<sup>18</sup> Javier Orozco Alvarado, *América Latina en la economía mundial: el futuro de su integración*, 1994:12.

<sup>19</sup> Manuel Castells, *La era de la información*, 1999:23-24.

<sup>20</sup> Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, 1999:33.

<sup>21</sup> Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, 1999:23.

<sup>22</sup> José Martí, *Nuestra América*, 1974:157.

Estamos en realidad en una era en la cual podemos pensar el planeta sin que nos parezca ya inasible tal y como sí se le pensaba en el pasado, el acercamiento entre los pueblos y sus culturas es un hecho ahora normal, las fronteras están cada vez más cerca una de otra, las comunicaciones son simultáneas, en efecto, vivimos la globalización de las comunicaciones y la información; pero no por eso ha de aceptarse la idea de la inevitabilidad de la expansión incontrolada e insaciable de esa otra globalización, la del libre mercado que todo lo agota y lo exprime sin mediar siquiera algún asomo axiológico. Los ciudadanos de hoy están obligados frecuentemente a pensar en una escala planetaria para elaborar muchos de sus juicios y razonamientos; hoy es posible imaginar fácilmente el más "remoto" lugar del globo terráqueo donde se genera alguna importante noticia, "las relaciones, los procesos y las estructuras económicas, políticas, demográficas, geo-gráficas, históricas, culturales y sociales que se desarrollan en escala mundial, adquieren preeminencia sobre las relaciones, procesos y estructuras que se desarrollan en la escala nacional. El pensamiento científico, en sus producciones más notables, elaborado primordialmente con base en la reflexión sobre la *sociedad nacional*, no es suficiente para aprehender la constitución y los movimientos de la sociedad global".<sup>23</sup>

En el comienzo del nuevo siglo, abordar y entender el tema del desarrollo en la globalización,

una globalización del ser humano-humano, sin los filos lacerantes del capitalismo salvaje, significa hacer un esfuerzo por entender la sociedad, sus preocupaciones, necesidades y su organización; es estudiar los lazos que unen a cada individuo en su subjetividad y en su relación con el resto de la sociedad, las diferencias y similitudes, las culturas y sus orígenes. Para explorar las posibles vías hacia el desarrollo, no hay que olvidar penetrar en el terreno de las ideosincracias y tradiciones, de ethos múltiple de lo pluricultural y diferente. En la tradición de cada pueblo encontramos conjuntos de saberes, ideas, religiosidad, lenguas y escrituras, artes, mitos, formas de vestir, comidas, cantos, maneras de ser y de hacer, aspiraciones de grupos y sociedades, sueños. La tradición, contrariamente a lo que se dice en el contexto neoliberal, no representa atraso y cristalización, sino que es conservación y progreso, es identidad, adecuación y cambio. Para intentar abordar las cuestiones de desarrollo regional hay que tener presente todas estas cuestiones; según nos dice Nishida Kitaró: "sin tradición no hay cultura".<sup>24</sup> En esa globalización de la solidaridad de los pueblos, no la de los capitales en fuga, el desarrollo "supone la ampliación de las autonomías individuales a la vez que el crecimiento de las participaciones comunitarias, desde las participaciones locales hasta las participaciones planetarias. Más libertad y más comunidad, más ego y menos egoísmo".<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Octavio Ianni, *Op. Cit.*:158.

<sup>24</sup> Nishida Kitaró, citado por A. Jacinto, "La Tradición y el mundo histórico en la filosofía tardía de Nishida Kitaró", 1994:158.

<sup>25</sup> Edgar Morin y Anne Brigitte Kern, *Tierra Patria*, 1993:121.

## Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- CASTELLS, Manuel *La era de la información. Vol. II, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.*
- DE AGUERO, Mario
- "Hacia el tercer milenio: el capitalismo globalizador y sus efectos". *Revista Contaduría y Administración No. 196*, México, 2000.
- El Financiero*, (12-12-99), México, 1999.
- FERRER, Aldo. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996.
- IANNI, Octavio.
- Teorías de la globalización*. Siglo Veintiuno Editores/UNAM, México, 1999.
- JACINTO ZAVALA, Agustín "La Tradición y el mundo histórico en la filosofía tardía de Nishida Kitaró", *Relaciones No. 59*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994.
- La Jornada*, (1-12-99), México, 1999.
- La Jornada*, (10-12-99), México, 1999.
- MCLUHAN, Herbert Marshall. *War and peace in the global village*, University of Toronto, Toronto, 1968
- MARTÍ, José. *Páginas escogidas 2T*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974
- MARX, Karl/Engels, F. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Progreso, Moscú, 1966
- MORIN, Edgar. *Tierra Patria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- OROZCO, Javier *América Latina en la economía mundial: el futuro de su integración*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1994.
- OROZCO, Javier/OROZCO, Ma. Teresa/ORTIZ, Olivia. *Globalización e integración económica mundial*. El Colegio de Jalisco/Universidad de Guadalajara, Zapopan. 1996
- POLANYI, Karl. *La gran transformación*, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John. "Globalización e imperialismo", John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, 1999.
- SCHILLER, Herbert "Bases para un nuevo siglo de dominio norteamericano". *Le Monde Diplomatique, Geopolítica del caos*, Editorial Debate, Madrid, 1999
- TURAINÉ, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, México, 1999.
- VILAS, Carlos. "Seis ideas falsas sobre la globalización", John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*. UNAM/Plaza y Janés, México, 1999.

